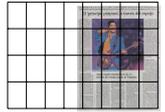


**EL MUNDO**

Nacional	General
Diaria	

Tirada: **580.102**  
 Difusión: **457.163**  
 (O.J.D)  
 Audiencia: **1.600.070**  
 (E.G.M)  
**07/12/2008**

Sección: -  
 Espacio (Cm\_2): **875**  
 Ocupación (%): **100%**  
 Valor (€): **31.300,00**  
 Valor Pág. (€): **31.300,00**  
 Página: **45**

Imagen: **Si**

UN LIBRO-DISCO DE LUJO / Se publica '21 nights', un diario fotográfico urdido por Randee St. Nicholas sobre las tres semanas seguidas que el cantante actuó en Londres en 2007 / Un CD en directo atestigua sus 'after shows'

## El 'príncipe púrpura', a través del espejo

FRANCISCO CHACÓN  
 MADRID.- «Quienes han pasado mucho tiempo con Prince se sienten frustrados e inspirados a la vez. Cuando estás con él, te das cuenta de que, seguramente, nunca lo llegarás a conocer de verdad, pero pensar algo así es una pérdida de tiempo, y perder el tiempo es algo que uno nunca debería hacer... y una de las cosas que desprecia sobremanera Prince, siempre apasionado, divertido e increíblemente inteligente». Habla Randee St. Nicholas, culpable de que el libro-disco *21 noches* (Caelus) se convierta en un fetiche de altos quilates para los degustadores del torrente de funk-soul-disco-rock de Su Majestad Púrpura, el mismo personaje - ultraexcéntrico que se abrió hueco con aquel recordado *Controversy* desde su factoría de Mineápolis.

La fotografía es el hilo conductor de un volumen consagrado a las tres semanas ininterrumpidas que el cantante y guitarrista estuvo actuando en el fastuoso O2 Arena de Londres, a razón de lleno diario completo (24.000 almas). El exhaustivo y esteticista diario en imágenes montado por Randee St. Nicholas se acompaña por reflexiones suyas y retazos líricos del propio Prince, en forma de letras de canciones y también de esbozos que, supuestamente, servirán de base argumental para las canciones que integren su nuevo disco, el sucesor de *Planet Earth*.



El cantante y guitarrista estadounidense Prince, en pleno concierto en 2007. / WIREIMAGE

Se suceden en la grabación, exclusivamente disponible en el seno de este libro-disco, piezas como *Girls and boys*, *Alphabet street* o *Rock steady*, donde le arrojaba Beverly Knight, una portentosa voz soul. La gran sorpresa viene cuando acomete el clásico de Led Zeppelin *Whole lotta love*.

El formato multimedia de *21 nights* testimonia en su despliegue fotográfico cómo se las gasta Prince a sus 50 años para cuidar su look al mínimo detalle. Le vemos salir del aeropuerto (el periférico Luton, por cierto), subirse a una limusina, tumbarse en la habitación de una suite de lujo, caminar por los distritos más a la última de la capital británica, dejar su impronta de clase aunque se encuentre en un callejón oscuro, bromear con los bailarines en el *backstage* de sus espectáculos, refugiarse tras sus gafas negras para no caer rendido ante el fulgor que genera él mismo... Prince en estado puro, sin aditivos, con toda su arrogancia, con sus armas de caballero americano subyugado por el glamour británico.

### Siempre distinto

Un viaje al que no le hacen falta escalas para repostar, un itinerario fascinante que Randee St. Nicholas define de forma apasionada: «Durante 21 noches, Prince libra un combate con sus mundos de música y soledad. Cuando el día da paso a la noche, se prepara para una actuación que nunca es

la misma. La electricidad y la expectación que reinan en el ambiente mantienen unidos a los presentes. Las expectativas de todos los involucrados -la banda, el equipo técnico y el público- son altas y de buena gana dejan que la música, que nunca les decepciona, se enseñoree de la noche... La experiencia es irrepetible e inolvidable, y luego, en el *after show*, la música continúa con pasión inagotable. Y, al final, la eufórica realidad de un nuevo día que empieza... mientras el sol devora los últimos vestigios de las sombras nocturnas. Y Prince tan despierto, está inspirado, meditativo... y listo para empezar de nuevo».

El incansable cantante acaba de protagonizar la enésima polémica al comprobar en *Youtube* que la española Ruth Lorenzo (murciana tramontaduna que llegó a la final del programa *Factor X* de la televisión británica) se descolgó recientemente con una versión «no autorizada» de su *Purple rain*. A Prince no le hizo ninguna gracia y batalló para que *Youtube* retirase la grabación de la Red. Penúltimo episodio de un músico más que acostumbrado a los litigios desde que plantó cara a la mismísima Warner.

### Extras de madrugada

La publicación incluye el CD *Indigo nights*, con una selección de piezas en directo curiosamente no grabadas durante ninguno de esos 21 conciertos, sino en uno de los *after shows*. Porque el artificio de éxitos como *Purple rain*, *When doves cry* o *Nothing compares to you* (popularizado por la lunática Sinead O'Connor) no se conformó con semejar maratón de música en directo ante el público del O2 Arena y se marcó nada menos que 14 *jam sessions* en las madrugadas. De manera que terminaba su electrizante carrusel hacia las 4 de la mañana, y a la noche siguiente otra vez. Todo en un increíble estado de forma, como en sus mejores tiempos.

*Indigo nights* captura, por tanto, la esencia del Prince más desenrollado, el que se libera de su repertorio para las grandes masas y da rienda suelta a la improvisación y a las versiones, terreno abonado para su apisonadora sónica, la New Power Generation, una macrobanda que no deja títice con cabeza poniendo en práctica las enseñanzas del extravagante George Clinton y su puesta al día del legado psicodélico de Isaac Hayes.

## Aquel sueño maravilloso de 31 noches de verano junto al Támesis

BEGOÑA PÉREZ  
 Especial para EL MUNDO

LONDRES.- Un sobrado con causa. Para Prince no hay distancias insalvables. Ni restos imposibles. El diminuto cuerpo con el que le dotó la madre naturaleza se expandió cada noche a lo largo y ancho del inmenso O2 Arena, el antiguo Millennium Dome, durante 21 sesiones inolvidables a orillas del Támesis.

En el ocaso del verano del año pasado, los bolsillos todavía no agonizaban a golpe de crisis y el personal podía permitirse en su semana de ocio elegir entre un teatro, un musical, una noche de copas y, ¿por qué no?, ver qué se cuenta de nuevo Prince. Porque el genio de Mineápolis dejaba siempre al personal con ganas de repetir la jugada, no una, sino dos, tres, cuatro veces o las que hiciera falta.

El precio de la entrada 31,21 libras (cerca de 40 euros, con el

CD *Planet Earth* de regalo) justificaba la inversión: su volcán de música y sensualidad nunca defraudaba, ayudado por dos bailarinas y una decena de músicos liderados por el magnífico Maceo Parker.

Además, cada noche era diferente. Prince se plantó en Londres con un listado de 150 canciones y las alteraba a su antojo en cada actuación. En su noche de estreno, arrancó nada menos que con *Purple Rain*, dando a entender que tenía repertorio de sobra para ir tirando en su acampada a orillas del Támesis. «Tengo tantos éxitos como hijos tiene Madonna», llegó a decir en plan chulesco.

Sus *shows* eran litagiosos de estrógeno y testosterona que dejaban a 20.000 *fans* exhaustos. Más de uno abandonaba su asiento, por enfado del personal de seguridad, arrastrado por los pasos sensuales de su idolo

sobre el escenario central, en forma de su famoso símbolo de ambigüedad sexual. Incombustible, también, en los bises, porque Prince es el mismo de sus inicios a la hora de abandonar a regañadientes el escenario. Y se atrevía a empuñar su guitarra acústica con las luces del recinto ya encendidas para ofrecer versiones a pelo de *Little red corvette* y *Raspberry beret*.

La cosa no acababa ahí, porque los más insaciables tenían segunda sesión en una sala anexa, *Indigo2*, donde Prince y sus músicos ofrecían *jam sessions* interminables por las que desfilaron sorpresas como Berverly Night o Amy Winehouse, que atendió a las súplicas del músico en su noche de despedida cantando *Love is a losing game* bajo los acordes de su guitarra. «Cuidádmela, tenéis aquí algo especial», dijo, en su versión más paternal, de la discolorada cantante.